

Feminismos: Distintas miradas, configuraciones y tensiones en el tiempo



Presentación

Martha Nélide Ruiz Uribe
Roxana Rodríguez Bravo
Coordinadoras

Si una se da a la encomiable labor de escribir la palabra “feminismo” en el buscador de Google, la red nos arroja 39 millones 200 mil resultados. Dentro de estos datos, seguramente podemos encontrar desde material que habla de Simone de Beauvoir, las sufragistas inglesas, las pintas feministas que tanto revuelo causan en la opinión pública, críticas e insultos voraces a los movimientos de mujeres, los temas centrales del feminismo como las luchas pro aborto y anti violencia hacia las mujeres, los movimientos conservadores y de derecha que se han colgado del movimiento; así como un sinnúmero de representaciones y definiciones de todo tipo, incluyendo aquellas voces anti feminismo y anti “feminazis”. En 2019, la filósofa española Celia Amorós mencionó que dentro del mar de feminismos y de movimientos que se auto proclaman feministas

(de la diferencia, de la igualdad, estructural, indígena, decolonial, radical, trans incluyente y trans excluyente, marxista, post marxista, institucional, académico, etc.), feminismo solo hay uno, el emancipatorio.¹

En este sentido ¿De qué se emancipa el feminismo del siglo XXI y de 2022?: de lo mismo que las mujeres nos hemos tratado de emancipar desde que el mundo es mundo: de la opresión y la violencia masculina. Para avivar la discusión, entre las décadas de los setenta y los noventa, se empezó a utilizar la categoría género. Algunas veces como sinónimo de feminismo y en otras ocasiones para neutralizar el efecto revolucionario de este movimiento cuyo sustento siempre han sido las mujeres. De esta forma, para muchas feministas de la segunda ola de la década de los setenta, tenemos un feminismo descafeinado y “light” que invisibiliza las opresiones de las mujeres en una apuesta por la diversidad. Máxime cuando estos discursos de género son los que los gobiernos de distintos países han adoptado para conformar y construir políticas públicas que en algunos lugares de Latinoamérica no han logrado tener el impacto ni los resultados esperados a pesar de la implementación de la llamada “perspectiva de género”. Al respecto, Marcela Lagarde, feminista mexicana, comentó hace poco sobre este tema lo siguiente: “Hay ahora mucho discurso, pero la desigualdad es estructural y forma parte de los mecanismos de reproducción social; si las palabras no van acompañadas de las acciones y se dejan pasar los hechos se sigue siendo cómplice de una política de desigualdad”.² De esta manera, las mujeres permanecemos en una posición de opresión y de peligro constante frente a las diversas violencias que nos aquejan.

En México, los feminicidios y la violencia contra las mujeres tienen ya un lamentable estatus de problema social que va en escalada. Para julio de 2022 se estima que los feminicidios en este país aumentaron 137% entre 2015 y 2021. Desafortunadamente el 97,7 % de los casos no son denunciados. En este sentido nos podemos preguntar: ¿Qué es lo que ha fallado en la implementación de la perspectiva de género? ¿Por qué se siguen matando 11 mujeres diariamente en México? ¿Por qué las fiscalías y las autoridades siguen encubriendo a los agresores y revictimizando a las mujeres? ¿Por qué la mujer que denuncia es vista y tratada como un lastre, una feminazi, una loca? ¿En qué estamos fallando ya que incluso las generaciones de hombres más jóvenes siguen reproduciendo un machismo atroz y feminicida? ¿Es desde el feminismo desde donde podemos luchar para combatir la violencia hacia las mujeres? ¿Qué podemos aportar las feministas de distintas latitudes y posiciones al respecto? ¿Desde qué feminismo tendríamos que posicionarnos para resolver esta avalancha de violencia? Es necesario accionar ya, en un esfuerzo colectivo que logre parar esta embestida.

Mientras escribimos estas líneas, una de las autoras recibe una respuesta a un tweet sobre una denuncia que ha hecho ante las autoridades gubernamentales y universitarias en contra de un hombre que fue su pareja y ejerció violencia sexual y psico emocional contra su persona. Ambos laboraban en una universidad pública de la Ciudad de México. El usuario (asumimos es un

1 Entrevista a Celia Amorós, en El País, marzo 15, 2019, versión electrónica, elpais.com/sociedad/2019/03/15/actualidad/1552663877_409540.html

2 Entrevista a Marcela Lagarde en El Financiero, 21 de enero de 2021, versión electrónica, <https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/Pensar-con-perspectiva-de-genero-requiere-una-vision-general-indispensable-Marcela-Lagarde-20210121-0167.html>

hombre) @DaS [...] menciona al respecto: “Así de peligroso es el feminismo. Exigen castigo, no justicia, no debido proceso, no investigación, nada. Eso se llama venganza. Se les olvida que viven en sociedad y esos desplantes afectan a más mujeres que ayudar a la procuración de justicia”. Estas oraciones llaman la atención por muchas razones. La primera y es que la que concierne a este escrito es porque nombra al feminismo. La segunda porque condensa muchas de las opiniones que podemos encontrar en redes sociales al respecto de las denuncias y noticias sobre feminicidios y violencia contra las mujeres.

Dentro de la estructura hegemónica patriarcal, el feminismo es visto como algo negativo y peligroso ¡Y vaya que lo es! Es desde el feminismo y las mujeres que hemos conseguido derechos básicos en distintas latitudes. Es desde el feminismo que las madres buscadoras de hijas e hijos desentieran restos con sus uñas con la esperanza de encontrar a sus familiares. Es desde un feminismo muy pre formativo y las presiones de los grupos que se logró que las mujeres tuviéramos el voto, participáramos en política, pudiéramos ocupar puestos de poder, se nos enseñara a leer y a escribir y se nos diera acceso a las universidades; se tenga acceso a la interrupción del embarazo, a métodos anticonceptivos y a la libertad sexual.

Siguiendo con la narrativa del twittero anti feminista, esta persona habla de una búsqueda de castigo y no de justicia, siendo que ambos conceptos están irremediamente unidos. Las feministas, las malas mujeres, buscamos, según el patriarcado, venganza y no nos quedamos calladas frente a las violencias propias, pero tampoco a las de nuestras congéneres; las feministas hacemos ruido, como decía la abogada Cecilia Monzón, víctima de feminicidio por parte de su ex pareja. Pero a pesar del ruido, de los “desplantes”, como dice el autor del tweet arriba citado, de las pintas en los monumentos, las marchas, los vidrios rotos, el me too, los interminables textos, conferencias, grupos de apoyo y colectivas feministas, a las mujeres nos siguen matando, violentando y continuamos sufriendo severas desigualdades ¿Por qué? Porque el problema es estructural, es de fondo, se trata de un machismo introyectado hasta el fondo de las distintas sociedades donde las mujeres, en distintas culturas, tenemos una posición de desigualdad y falta de acceso a nuestros derechos humanos.

En este marco desalentador, las coordinadoras de este volumen condensamos diferentes visiones sobre el feminismo que se escriben desde distintas latitudes, viendo hacia otras épocas y sobre todo desde diferentes experiencias. Es esta última palabra, las experiencias compartidas y colectivas, las que también definen y han marcado al feminismo como el proyecto social que busca luchar contra la desigualdad de las mujeres y se plantea la defensa de nuestros derechos humanos.

De esta forma, en la primera parte del volumen encontramos textos que nos llevan a las luchas de las mujeres del siglo XIX por obtener dichos derechos. También a organizaciones de mujeres que, aunque no se posicionaran desde lo que podríamos llamar “izquierda”, lograron obtener ciertas ventajas y lucharon por condiciones igualitarias desde sus contextos, incluso amparadas por marcos religiosos. Aquí nos queda la pregunta de si se puede catalogar a estos movimientos y organizaciones como parte del feminismo. También

tenemos un texto que nos remite a la chilena Gabriela Mistral como una figura que durante las primeras décadas del siglo XX se posicionó siempre en favor de las mujeres.

De los inicios del siglo XX, el volumen se traslada a las últimas décadas de este siglo y a la conformación de un feminismo indígena y decolonial con sus ulteriores resistencias y confrontaciones con los líderes masculinos de diversos movimientos sociales. De estos espacios marcados por la experiencia de la pobreza para las mujeres, nos trasladamos hacia el norte, hacia el rincón más seguro de Estados Unidos, la gran potencia emblema de los derechos humanos, pero donde los derechos de las mujeres han sufrido en 2022 reveses importantes, sobre todo en lo que concierne a la interrupción legal del embarazo. También Estados Unidos es cuna del movimiento de denuncia “Me too” que ha tenido una importante labor en lo que respecta a las denuncias por violencia, pero al mismo tiempo lo que se ha llamado una cultura de la cancelación que sobre todo se observa entre la generación llamada “millennials”. En ese mismo país, también las mal llamadas minorías se han acercado al feminismo transversalizándolo con la etnia y la clase social. Este es el caso de las jóvenes chicanas que se han ganado un lugar como sujeto político. Para terminar esta sección, el volumen contiene un interesante artículo sobre la relación entre colectivas feministas y su accionar frente a la pandemia de COVID 19 en Guatemala y México.

El dossier finaliza con reflexiones sobre el papel de los feminismos en el ámbito universitario y académico y la pertinencia y uso de nuevas epistemologías feministas para el abordaje de distintas problemáticas como son la sexualidad y las políticas de género, la utilización de marcos feministas en el abordaje de distintas disciplinas como la Psicología, las maternidades contemporáneas y la violencia. Es así como tenemos un mosaico de pensamientos feministas que buscan que el lector y lectora encuentre la reflexión, las preguntas y las acciones que nos lleven a este feminismo emancipatorio del que habla Amorós.